

DÍA ESCOLAR DE LA PAZ Y LA NO VIOLENCIA

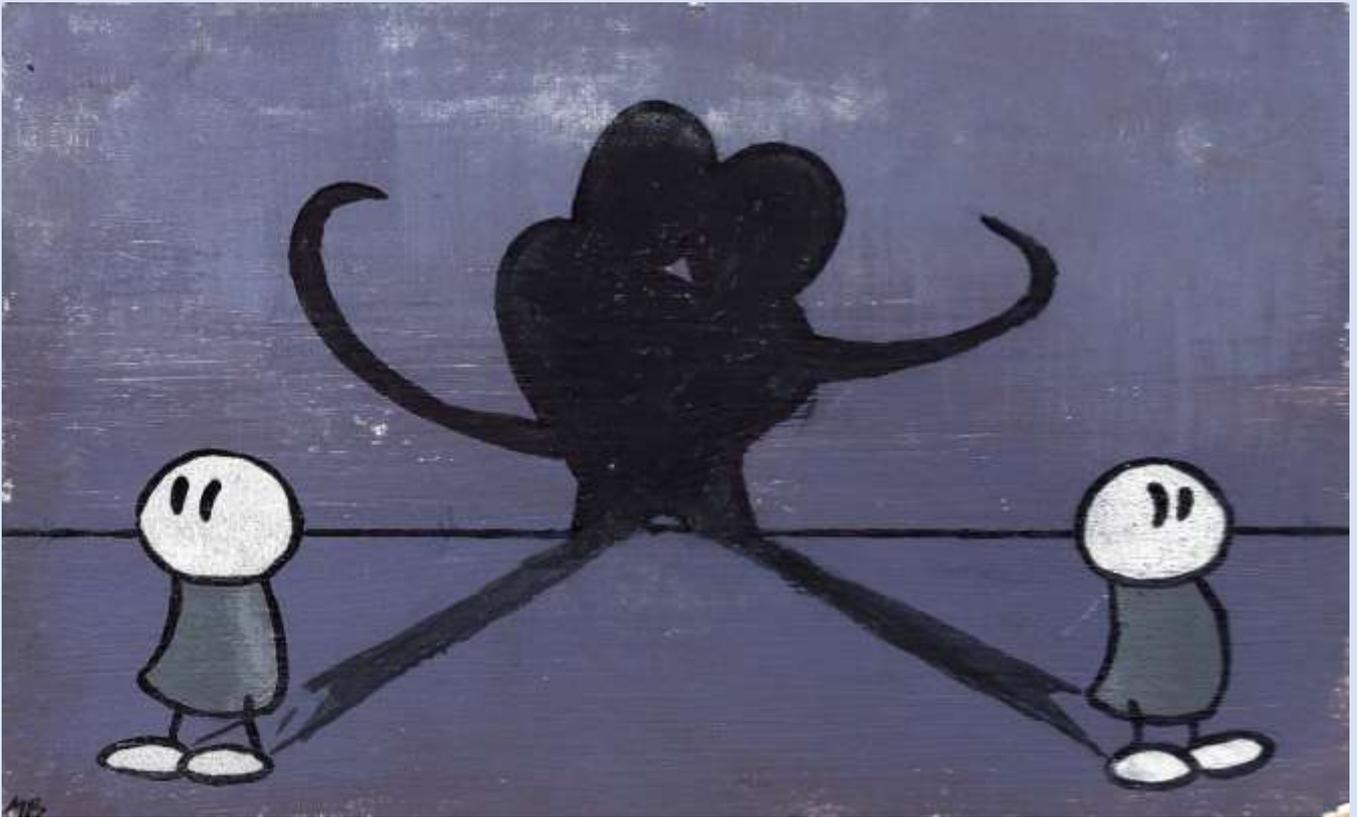


Ilustración: Miguel Balbuena

Tiempo huérfano de abrazos,

tiempo de des-abrazos, sin-abrazos, casi-abrazos...

Y nosotros empeñados en darlos, recibirlos, contagiarlos...

Paralelamente, en cada rincón del mundo (lejano y cercano) aflora un conflicto, un estallido, una situación brutal de injusticia, de desasosiego, de rabia e impotencia, de impunidad... a lo que se ha unido una **frontera universal** en forma de pandemia.

La escuela como lugar de Encuentro quedó (como el resto de contextos humanos) falta de luz, de cercanía, de contacto. Se impuso una nueva forma de hacer, que apenas tenía algo que ver con el eje social y comunicativo que la sostiene. La escuela: espejo y reflejo de un mundo más amplio. Cada vez más mudo. Cada vez más sordo.

En un día como hoy, **30 DE ENERO** en que se hace un llamamiento educativo a la **PAZ Y LA NO VIOLENCIA**, parece urgente poner otra mirada. Rescatar el espacio escolar como escenario cercano de **crecimiento colectivo**. Un lugar en el que dar relevancia de nuevo al **conflicto como fuente de aprendizaje** más que de enfrentamiento, de **consenso** y **empatía** por encima de soluciones prepotentes en las que siempre ganan unos y pierden otros. Con frecuencia, los mismos.

Es urgente recuperar en las primeras edades ese **tiempo de descubrir y explicar lo que sentimos**: esa rabia, esos celos, esa tristeza a ratos, esas ganas de reír a todas horas...

De rescatar **las asambleas de aula** y potenciar **las Juntas de alumnas y alumnos**: sentarse en círculo, mirarse y compartir los problemas, las emociones, los deseos, las preocupaciones, las inquietudes, las propuestas de futuro...

De impulsar con los más mayores **acciones conjuntas de participación y de mediación** en las que cada uno es parte de la solución para llegar a acuerdos y resolver.

Porque el encuentro virtual, cuando sea irremediable, tiene que buscar **fórmulas para mantener estas iniciativas** en la esperanza, o mejor en la certeza, de que los encuentros a través de la pantalla no van a poder suplir lo que implica el contacto humano lleno de matizaciones pero no pueden ser la disculpa para obviarlas.

Educar en la no violencia no supuso jamás un conformismo sino una rebeldía y quienes tenemos o hemos tenido la suerte de trabajar en el ámbito educativo (en todas sus modalidades formales o no formales) sabemos que la apuesta pasa por una implicación profunda que rompa el corsé de un currículum impuesto. Es imposible **generar conciencia**, hacerse sensible a esos gravísimos conflictos mundiales, a situaciones de injusticia inabarcables, si no empezamos por **abordar lo cercano**.

Estamos permitiendo, además, que en el ámbito político y social el modelo establecido pase por la ausencia de **diálogo** y una falta absoluta de **ética cívica** que nos permita recuperar la **capacidad de escucha** como primer paso para avanzar en la construcción de un mundo más justo.

Convencidos de que es posible invertir ese orden establecido, os animamos a trabajar por la Paz impulsando de nuevo una **CULTURA DE ENCUENTRO**, buscando soluciones sin obviar las diferencias, rebelándonos y pronunciándonos como parte del proceso para llegar a un acuerdo, aceptando el reto de generar empatía y recuperar ese “*¿hacemos las paces?*” que permitió a niños y niñas de generación en generación seguir jugando juntos por grande que fuera el enfado.

Ojalá su propuesta sea contagiosa en este tiempo de miedo a otros contagios más peligrosos que el Covid-19, bien maldecido.

